

XI Jornadas de Sociología de la UNLP

MESA 31 - Los sentidos del trabajo. Subjetividad, trayectorias e identidades en el mundo

Autora: Azcárate Josefina¹ (UNMdP)

Título: “Pensando el mundo del trabajo desde las emociones”

Año 2022

El presente trabajo tiene como interés reflexionar y compartir algunos avances de la investigación en curso, la cual está dirigida a comprender las implicancias de las emociones en relación al trabajo. Consideramos para que un grupo pueda dominar a otro no basta con la amenaza y/o utilización de la coacción física, para lograr ese fin, dicho grupo debe lograr el monopolio en la internalización, a nivel subjetivo y emocional, de un conjunto de representaciones, creencias y valores. Sin embargo, ello no está exento de confrontaciones.

Abordaremos las confrontaciones sociales en un ámbito considerado muchas veces como “privado”, como es el de las emociones. Lo que los seres humanos son capaces de experimentar afectivamente tiene que ver con el tipo particular de configuración social, el entramado de interdependencias sociales y las relaciones de poder en las cuales se hayan imbricados.

Particularmente, abordaremos las emociones de vergüenza y orgullo. En relación a la vergüenza, podemos nombrar las investigaciones de Elias (2016), quien sostiene que los grupos que sufren la estigmatización, discriminación y humillación social, no pueden contraatacar, es decir, desplegar una estrategia de contraestigmatización porque, hasta cierto punto, han interiorizado y naturalizado el proceso de diferenciación jerárquica entre los grupos humanos, generada y sostenida por sus detractores. Asimismo, para Nussbaum (1994), la vergüenza remite a una humillación que somete a la víctima aún más, reforzando la asimetría y la estigmatización. Para Ahmed (2015) la emotividad de la vergüenza circula entre un cuerpo y un Otro previamente amado, respetado e, incluso, idealizado, alguien cuya opinión resulta importante.

Nuestro universo de estudio, está formado por trabajadores/as de la industria del pescado de Mar del Plata, quienes ven sus condiciones materiales de existencia amenazadas por la precariedad, desgaste, inestabilidad e inseguridad laboral. Estos/as trabajadores/as, no sólo se vieron fuertemente afectados/as en sus condiciones sociales de vida por las políticas

¹ Licenciada en Sociología por la Universidad Nacional de Mar del Plata, doctoranda en Ciencias Sociales por la Universidad Nacional de La Plata.

neoliberales implementadas en distintas etapas en el país, sino que, además, llevaron adelante importantes acciones de lucha colectiva para resistir y enfrentar las condiciones desfavorables. Por lo tanto, debido a su historia, la relevancia económica del sector, el volumen de trabajadores/as disponibles para ocupar puestos de trabajo, la persistente división sexual del trabajo, la diversidad de modalidades de contratación -diferenciadas por sus grados de precariedad laboral-, y la concentración de los medios de producción en manos de unos pocos grupos económicos vinculados al capital extranjero (Gennero de Rearte et al., 1997; Pradas, 2006; Molinari, 2008; Ruocco, 2009; Cutuli, 2009; Musset, 2010; Mateo, 2010; Zelaya, 2013; Colombo, 2014; Nieto, 2016; Nogueira, 2020; Schulze, 2021), este grupo social conforma un universo propicio donde nuestros interrogantes cobran fuerza.

Exploramos la cuestión a través de una pregunta formulada en base a expresiones populares sobre la característica de los/as trabajadores/as de la industria de procesamiento de pescado: “¿*Qué siente cuando les dicen que ustedes siempre andan con olor a pescado?*” Con ella, pretendemos conocer en qué medida el olor a pescado es un mecanismo simbólico de estigmatización social de este universo particular de trabajadores/as marplatenses.

Como hipótesis de trabajo sostenemos que la emoción de vergüenza, contribuye a situaciones de aislamiento subjetivo, fragmentación y desarticulación del grupo de trabajadores/as (Freud, 1895; Sennett y Cobb, 1972; Barrington Moore, 1996; Fromm, 2012; Elias, 2016), operan como instrumentos que refuerzan la jerarquización social inherente al dominio de unos grupos sociales sobre otros (Rosanvallon, 2012). Por el contrario, emociones como el orgullo, promueven la energía necesaria para la realización de acciones (Piaget, 2005; Illouz, 2007), tendientes a recuperar modos de hacer y sentir del propio cuerpo, de reforzamiento de la propia subjetividad, contribuyendo a la elaboración de estrategias colectivas defensivas (Dejerours, 2013) para enfrentar y resistir colectivamente entre iguales la desigualdad y estigmatización social.

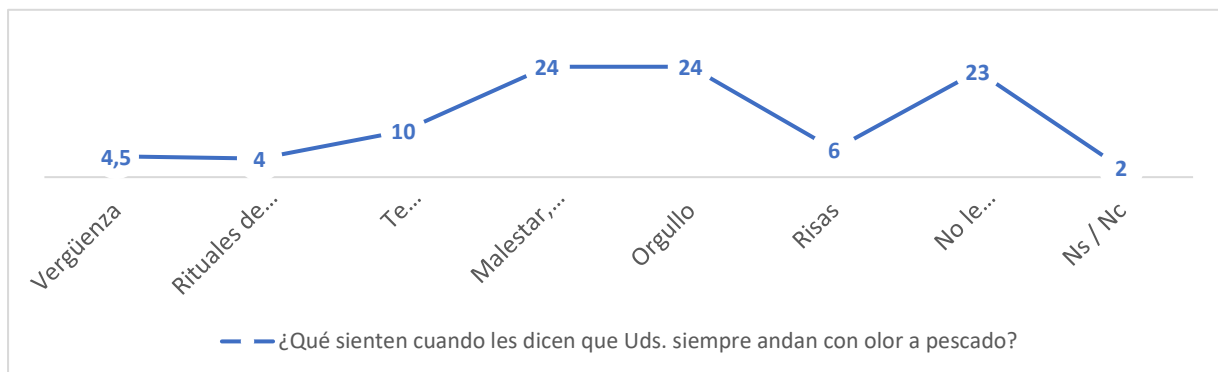
Exploraciones a nivel empírico

Al indagar en las investigaciones sobre las emociones, encontramos una preminencia de las teóricas en detrimento de las empíricas (Bericat Alustey, 2012), siendo la construcción de variables e indicadores uno de los aspectos más complejos (Ariza, 2016). Por ello, proponemos avanzar en la conceptualización de dimensiones de análisis, la construcción de observables empíricos y la formulación de nuevas hipótesis de trabajo. De acuerdo a nuestros fines de

carácter exploratorio, planteamos la utilización de métodos mixtos secuenciales (Creswell, 2015), a partir de dos relevamientos de datos primarios. Formados, el primero 2014-2015², por entrevistas semiestructuradas, que procesaremos con el programa estadístico SPSS y, el segundo 2022³, por entrevistas en profundidad (Valles, 1997). Las mismas son grabadas, registrando gestos corporales (Turner, 1989; Le Breton, 2002), tonos emotivos y elaborando memos de entrevista.

Exploramos la cuestión a través de una pregunta formulada en base a expresiones populares sobre la característica de los/as trabajadores/as de la industria de procesamiento de pescado, específicamente, les preguntamos: *¿Qué siente cuando les dicen que “ustedes siempre andan con olor a pescado”?* Con ella, pretendíamos conocer / captar en qué medida el olor a pescado es un mecanismo simbólico de estigmatización social de este grupo particular de trabajadores marplatenses. Un dato preliminar que resulta necesario destacar, es que la mayoría de los/as entrevistados/as reconoció la existencia de dicha expresión dando lugar a distintas emociones. En el siguiente gráfico, nos interesa presentar una caracterización lo más desagregada posible de las respuestas recogidas.

Gráfico II ¿Qué siente cuando les dicen que ustedes siempre andan con olor a pescado? En porcentajes



Fuente: Elaboración propia. Trabajadores/as de la Industria del procesamiento de pescado de Mar del Plata/ Argentina. Años 2014 y 2015

² La Investigación se realizó durante los años 2014 y 2015, sobre una muestra no probabilista intencional por cuotas: sexo y ocupación en la línea de producción, en 8 empresas que se diferencian por tamaño y modalidad dominante de contratación laboral (formal o informal): Solimeno, Argentina Frozen Fish/ Angelito, Cabo Asturia, Cadelafi, Mardi S.A, Cooperativa Hubbsimar/ Comarpez, Cooperativa San Francisco/Gaveteco y Cooperativa Sueños del Mar. De esta etapa, se dispone de un acervo de 161 entrevistas.

³ Se están llevando a cabo en una muestra no probabilística, intencional por cuotas: sexo, edad y vínculo contractual del trabajador/a (formal o informal), con una duración de 1 o 2 encuentros, según sea posible, de 90 a 120 minutos aproximadamente.

El grupo de quienes afirman sentir “vergüenza” está conformado por quienes abiertamente reconocen sentir oprobio ante el comentario despectivo habitualmente circulante sobre los/as trabajadores/as de la industria. Son el 4.5% de los entrevistados. Presentamos algunos ejemplos:

- “*Sucia me siento*” (Envasadora, 25 años)
- “*Nunca me paso, no le diría nada. Sentiría vergüenza*” (Filetero, 26 años)
- “*A veces sentís vergüenza*” (Filetero, 58 años)
- “*Vergüenza*” (Despinadora, 29 años)

Seguidamente, el segundo grupo de entrevistados da cuenta de la realización de lo que denominamos “ritos de aroma” y tienen un peso porcentual similar al grupo anterior, representan el 4% del total. Esa categoría analítica es provista por Peláez Gonzales (2016) quien sostiene que el sentimiento de vergüenza constituye un elemento central para la generación de tales ritos y prácticas. Asimismo, puede pensarse que son desplegados en un intento de corregir lo que se considera el motivo de discriminación (Goffman, 2006) o, en todo caso, de hacer un gran esfuerzo para restringir la exhibición del estigma. Se comportan de tal manera que no habilitan oportunidad para que los/as estigmaticen. A su vez, en algunas respuestas ofrecidas, puede observarse expresiones que aluden a que algunas personas “huelen más -y peor- que otras”, con el objetivo de marcar una distancia social que les permita separarse de la construcción moral del grupo (Synnott, 2003). Algunos ejemplos de respuesta fueron:

- “*Nada, hay que bañarse*” (Peón 37 años)
- “*No me molesta. En casa me baño y punto. Todo es todo para lavar*” (Filetera, 55 años)
- “*Nada, porque me baño y no tengo olor*” (Envasadora, 37 años)
- “*Nunca me dijeron, pero yo salgo y me ducho*” (Despinadora, 38 años)
- “*Puede ser, pero solo los que no se bañan, yo no tengo porque me baño y no me interesa*” (Envasadora, 19 años)
- “*Me siento un bagre. Me baño como tres veces al día*” (Peón, 38 años)
- “*Yo qué puedo decir si tengo olor a pescado. Depende. No porque trabajemos en el pescado. Depende como vayas. Si vos salís con esa ropa... Pero si salís, pero tenés ducha, nos cambiamos, no vas a tener olor a pescado. No sé qué pensar. Si huele a pescado pienso que es una mugrienta. Hay lugares que no tienen las comodidades de acá (baños, duchas, etc.) Y si se siente el olor a pescado, cosa que yo no, tener desodorante. Cambiar la ropa que va y viene. Yo vivo en la cuadra. Salgo, me baño y me cambio*” (Operario, 66 años)

El tercer grupo de entrevistados reúne a los que afirman “Te acostumbras”. Son el -10%- del total. Consideramos que este tipo de expresiones remite a cierta naturalización y aceptación del estigma. Sostienen que es una consecuencia propia de su trabajo. Algunos ejemplos a continuación:

- *“Tienen razón, pero necesito trabajar”* (Filetero, 44 años)
- *“A veces me da lástima porque no saben lo sacrificado que es esto. Me da igual, no me enojo porque es verdad que tenemos olor”* (Filetera, 37 años)
- *“Y si nos agarran cuando salimos del laburo, vivo de esto así que lo acepto. Cuando mis hijos me lo dicen le digo de eso comés vos”* (Despinadora, 44 años)
- *“Que son consecuencias del trabajo”* (Peón, 20 años)
- *“Nada, gajes del oficio”* (Peón 38 años)
- *“Ni me va, ni me viene, te acostumbras”* (Filetero, 45 años)
- *“Nada, te acostumbras”* (Peón 35 años)
- *“Y no nada, que te va a molestar...”* (Peón, 34 años)
- *“Es el trabajo. Es verdad. No lo tomo a mal. A mí no me afecta que me digan que tengo olor a pescado”* (Filetero, 62 años)

El cuarto grupo es el más numeroso. Corresponde a los entrevistados que manifiestan sentir “Malestar, discriminación, bronca”. Agrupa a un cuarto del total (24%) y reúne a trabajadores/as que expresan sentirse afectados negativamente por el estigma. Entre las respuestas encontramos:

- *“Rechazado”* (Peón, 32 años)
- *“Es feo”* (Limpieza, 27)
- *“Nos sentimos mal”* (Filetero, 60 años)
- *“Incómodo. Primero tendría que averiguar porqué tenés el olor a pescado y no discriminar”* (Operario, 26 años)
- *“Me siento mal, como si fuera una discriminación”* (Peón, 60 años)
- *“Puede ser discriminación”* (Envasadora, 25 años)
- *“Bronca porque no sabe lo que es el sacrificio acá adentro y más siendo mujer, la fuerza, el frío”* (Balancera, 49 años)
- *“Impotencia. En el colectivo. Son menos los que lo dicen”* (Peón, 20 años)
- *“Que son injustos porque es un trabajo”* (Limpieza, 50 años)

- *“Bronca!!”* (Calibradora, 69 años)
- *“Bronca, por la ignorancia”* (Filetero, 59 años)
- *“Son unos ignorantes”* (Envasadora, 30 años)
- *“Impotencia”* (Filetero, 45 años)
- *“Bronca, no me gusta. El olor bueno, pero cuando dicen que somos gente muy baja eso me da bronca. La gente del pescado es muy discriminada”* (Filetero, 59 años)
- *“A veces bronca porque gracias a eso comemos”* (Filetero, 63 años)
- *“La falta de calle, hambre, situación”* (Envasadora, 44 años)
- *“Me molesta un poco, sí”* (Limpieza, 37 años)
- *“No me gusta para nada. Estoy trabajando acá porque no me queda otra”* (Peón, 34 años)

El quinto grupo corresponde a otro cuarto del total de entrevistados/as, como el anterior (24%), pero a diferencia de los anteriores, se afirman en el sentimiento positivo del “Orgullo”. El grupo está formado por trabajadores/as que de alguna manera logran subvertir los efectos del estigma, a partir de una autoidentificación positiva con el olor a pescado. Desde nuestra perspectiva, estas emociones son mecanismos subjetivos de defensa eficaces para hacer frente a una posible estigmatización. Algunas de las respuestas de este tipo a continuación:

- *“Yo digo que es valor, plata”* (Envasadora, 43 años)
- *“Orgullo”* (Filetero, 48 años)
- *“Para nosotros es un orgullo porque nos da de comer”* (Planillera, 57 años)
- *“Es plata, no olor a pescado”* (Planillera, 54 años)
- *“Pero con este olor comemos contentos”* (Filetera, 55 años)
- *“Gracias al pescado, tengo mi casa, mi auto”* (Envasadora, 54 años)
- *“Olor a plata para nosotros, nos tenemos que preocupar cuando no haya”* (Filetero, 52 años)
- *“Gracias a oler pescado me alimento”* (Envasadora, 48 años)
- *“Orgullo y a mis hijos les digo lo mismo”* (Envasadora, 49 años)
- *“Nada, estoy orgullosa de tener un trabajo”* (Limpieza, 31 años)
- *“Nada. Yo soy orgullosa de trabajar en mi oficio”* (Filetera, 32 años)
- *“Lo entiendo porque es feo el olor, pero es lo que te da de comer, a veces subís al colectivo y dicen “hay un olor” pero no me afecta”* (Envasadora, 33 años)

El grupo siguiente denominado como “Risas”, en magnitud, es similar a los tres primeros -6%, pero comparte con el agrupamiento anterior el hecho de subvertir los efectos de la estigmatización a partir del humor. Coincidimos con Le Breton (2002) en la idea de que el humor ante una humillación es una forma de ritualizar la molestia, desarmando la sensación de disgusto que puede generar posibles conflictos. Algunos ejemplos son:

- *“Me río, no me enoja”* (Despinadora, 22 años)
- *“Me sonrío, nada más”* (Filetero, 31 años)
- *“[Se ríe] ... Y bueno es que no nos queda otra”* (Filetera, 52 años)
- *“Me río”* (Supervisora de envase, 37 años)
- *“[Ríe mucho] No, no, no me perjudica la verdad, hago oídos sordos a lo que dicen”* (Envasadora, 38 años)
- *“Nada, me río”* (Calibradora, 52 años)

En último lugar, están los entrevistados que afirman “No me importa”. Agrupa a un cuarto del total -23%- y reúne a un grupo de trabajadores/as que afirman que no les afecta el estigma desplegado sobre el grupo ocupacional de pertenencia. Algunos ejemplos son:

- *“Me da lo mismo, conmigo al menos no andan muy seguido”* (Despinadora, 22 años)
- *“A la gente le afecta, a mí no”* (Envasadora, 60 años)
- *“No me afecta”* (Filetero, 66 años)
- *“Me tiene sin cuidado”* (Envasadora, 58 años)
- *“Nada, no me afecta en nada”* (Filetera, 45 años)

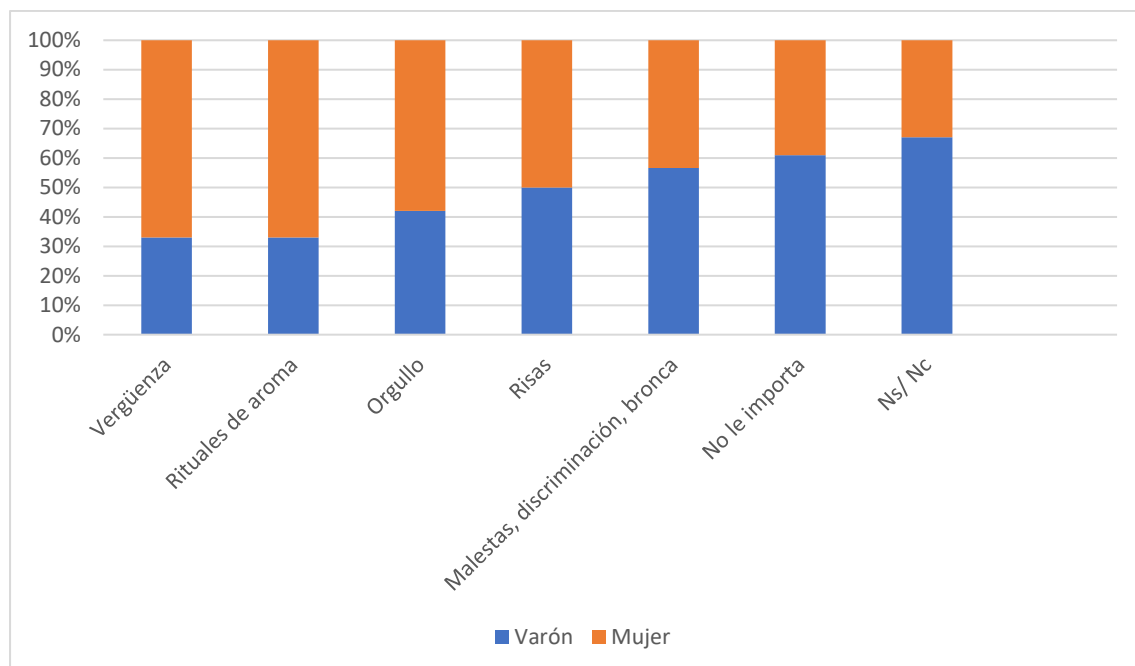
Hasta aquí presentamos un análisis descriptivo de las respuestas relevadas en terreno ante el estímulo planteado. Pero también indagamos si los diversos sentimientos expresados ante un comentario socialmente discriminatorio, estigmatizante y despectivo varían en función de características sociodemográficas como sexo⁴ y edad del/a entrevistado/a.

En primer lugar, en relación al sexo decidimos, para facilitar la lectura y la comparación de las categorías presentadas, analizamos cada categoría de respuestas en sí misma, según el sexo de los/as entrevistados/as. Los datos se presentan en el gráfico III

⁴ La indagación del sexo fue a partir de la autopercepción de el/la entrevistado/a

Gráfico III

¿Qué siente cuando les dicen que Uds. siempre andan con olor a pescado?, según sexo del/a entrevistado/a



Fuente: Elaboración propia. Trabajadores/as de la Industria del procesamiento de pescado de Mar del Plata/ Argentina. Años 2014 y 2015

Como podemos observar los sentimientos de vergüenza y los ritos de aroma son alimentados mayormente por mujeres, representando el 67% del total en ambos casos. Investigaciones anteriores, nos muestran que en las mujeres la vergüenza a oler pescado se produce por el incumplimiento de las expectativas estéticas con respecto al género: *“somos mujeres en tanto tenemos la capacidad de demostrarlo a los otros por medio de los cuidados y arreglos percibidos como femeninos (...) símbolos y conceptos normativos de género”* (Peláez Gonzales, 2016: 165)

De esta manera, el olor a pescado en el cuerpo de las mujeres adquiere un significado particular que se relaciona con el incumplimiento de normas y expectativas culturales acerca de cómo debe oler una mujer.

También son mayormente mujeres quienes expresan sentimientos de orgullo y de autoidentificación laboral positiva. Con relación a lo anterior, podemos hipotetizar que son las mujeres quienes necesitan, en mayor medida, desplegar estas estrategias de autoafirmación y autovalorización de su propia identidad para hacer frente a la estigmatización. Por el contrario,

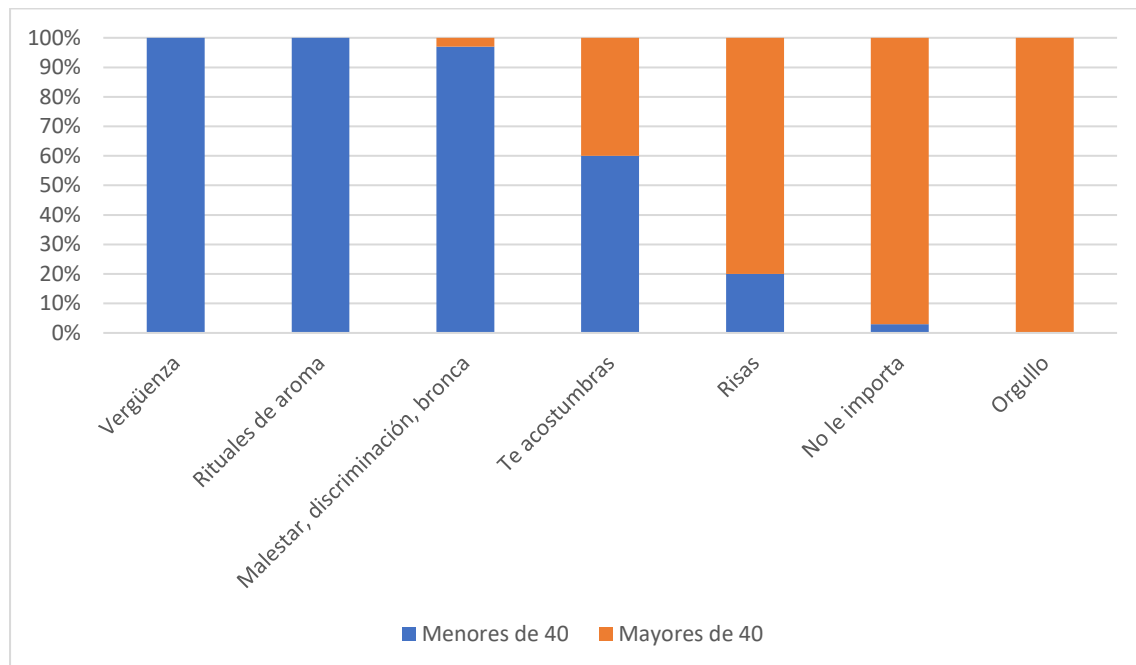
los sentimientos de quienes afirman no importarle los comentarios discriminatorios son expresados en su mayoría por varones, alcanzando el 61% del total.

Por otro lado, las emociones de malestar, bronca y discriminación, así como también las del humor manifestado en risas, son expresadas de igual forma por mujeres y varones. En otras palabras, no presentan diferencias según género.

A continuación, utilizando la misma estrategia que en el gráfico anterior, analizamos cada categoría de respuesta según edad del/a entrevistado/a.

Gráfico IV

¿Qué siente cuando les dicen que Uds. siempre andan con olor a pescado?, según edad del/a entrevistado/a



Fuente: Elaboración propia. Trabajadores/as de la Industria del procesamiento de pescado de Mar del Plata/ Argentina. Años 2014 y 2015

El gráfico es sugerente respecto a las correspondencias de tipos de emociones surgidas por la estigmatización simbólica del olor a pescado y la edad del/a trabajador/a.⁵

⁵ Dado que la mediana de nuestro universo de estudio se ubica en los 40 años de edad, trabajamos con un rango de edad dicotómico, agrupando los/as entrevistados/as menores de 40 años, por un lado, y a los mayores de 40 años, por el otro.

En este sentido, nos muestra que quienes expresan emociones relacionadas con la vergüenza y los ritos de aroma, son los/as trabajadores/as menores de 40 años, representando el 100% de las respuestas en ambos casos.

Sin embargo, también en los/as menores de cuarenta se registra quienes no le dan trascendencia o se toman con humor los comentarios despectivos o discriminatorios. Estas emociones indican cierto grado de descentramiento o desinvolucramiento subjetivo, contribuyendo a la construcción de una evaluación objetiva y una toma de conciencia de las implicancias y causas de la propia inserción ocupacional. Algunos ejemplos son:

- *“(Risas) Ha cambiado mucho eso. Antes cuando era chico sí, para burlarse de los padres que trabajaban en el pescado, un trabajo mal visto. Cambió porque la mayoría de Mar del Plata trabaja acá. Antes había posibilidades de otros trabajos. En otra época se trabajaba bien y ganaba bien” (Varón de 39 años)*
- *“(Ríe mucho) No, no, no me perjudica la verdad, hago oídos sordos a lo que dicen” (Mujer de 39 años)*
- *“Me río, no me enoja” (Mujer de 22 años)*
- *“Nada. No le doy importancia” (Varón de 33 años)*
- *“No siento nada, no me molesta” (Varón de 27 años)*
- *“Me da lo mismo. Conmigo al menos no andan muy seguido” (Mujer de 22 años)*

Por el contrario, en los/as mayores de 40 predomina la manifestación de malestar, discriminación y bronca: el 97% de quienes expresan estos sentimientos son los más jóvenes.

A continuación, algunos ejemplos:

- *“Bronca, no me gusta. El olor bueno, pero cuando dicen que somos gente muy baja eso me da bronca. La gente del pescado es muy discriminada” (Mujer de 55 años)*
- *Que tienen razón, pero bronca, gracias a que tienen ese olor ellos comen pescado (Mujer de 63 años)*

También son los/as mayores de 40 quienes hacen referencia al orgullo: son el 97% del total de los que expresan este sentimiento.

- *“Para nosotros es un orgullo porque nos da de comer” (Mujer de 57 años)*
- *“Pero con este olor comemos contentos” (Mujer de 55 años)*
- *“Olor a plata para nosotros, nos tenemos que preocupar cuando no haya” (Varón de 52 años)*

De la lectura de los datos pueden desprenderse varias hipótesis.

En primer lugar, nos parece importante destacar la relevancia y significación, en los ejemplos presentados, que aparezca el marcador lingüístico “nosotros” - la primera persona del plural - el cual podría indicar un sentimiento de mayor grado de pertenencia al grupo ocupacional. Un “nosotros” en confrontación a un “ellos”, reconociendo en ese “ellos” el carácter también plural de quienes ejercen la estigmatización, aunque no se identifique necesariamente el carácter social de ese colectivo. Aunque pueda sonar paradójico, el sentimiento de pertenencia grupal al confrontar con el sentimiento de aislamiento y/u orfandad de la individualidad, fortalece la autoestima de la identidad subjetiva.

En segundo lugar, las emociones desplegadas frente a la estigmatización son diferenciales según sexo, siendo las mujeres quienes, en mayor medida, se ven afectadas por ello. Por el contrario, son los varones quienes afirman en mayor medida no importarles. Sin embargo, este último punto es conveniente ponerlo en suspenso ya que en el caso de los varones pueden estar operando de igual forma, ciertas expectativas de género, por lo tanto afirmar sentirse avergonzados podría ir en detrimento de un modelo de masculinidad hegemónica.

En tercer lugar, las diversas emociones generadas en comentarios despectivos o discriminatorios de los/as trabajadores/as de la industria del pescado presentan un perfil etario diferencial. Las emociones de la vergüenza y los ritos de aroma, de malestar, discriminación y bronca son expresadas mayormente en los menores de cuarenta años. En cambio, las emociones de orgullo, quienes no le dan trascendencia o se toman con sentido del humor los comentarios, son manifestadas por los mayores de cuarenta. En conclusión, como hipótesis de trabajo, podemos sostener que son los mayores de 40 años quienes tienen mayor fortaleza para hacer frente -de diversas maneras- a la estigmatización desplegada por otros grupos sociales.

El sentimiento de orgullo laboral

El reverso de la emoción de vergüenza es el orgullo, por lo tanto, de forma complementaria exploramos cuál es la relación existente entre las emociones originadas en los comentarios discriminatorios y el sentimiento de orgullo sobre la ocupación ejercida. Nuestra hipótesis es que el sentimiento de orgullo laboral contribuye al fortalecimiento de la autoestima del/a trabajador/a.

En este sentido, nos preguntamos, ¿qué responden en relación al orgullo laboral quienes expresan sentir vergüenza frente a la estigmatización? Algunos ejemplos:

- *“Me gustaría trabajar en algo mejor/ Vergüenza”* (Envasadora, 34 años)
- *“No es lo que realmente me gusta hacer/ Me siento un bagre. Me baño como tres veces al día”* (Peón, 38 años)
- *“Está bien, no orgullosa porque es lo que uno elige/ Vergüenza”* (Despinadora, 29 años)
- *“Es un trabajo cómodo en realidad, cuando hay trabajo/ Vergüenza”* (Operario, 34 años)
- *“Es un buen trabajo, digno por lo menos, [pero] no me gusta si pudiera laburar por algo mejor laburaría/ Vergüenza”* (Envasadora, 36 años)

Asimismo, el grupo que no está orgulloso del trabajo que realiza también expresa emociones que aluden al malestar que les provoca la estigmatización y a la impotencia experimentada por la incapacidad de transformar o modificar la propia condición ocupacional:

- *“Porque no me gusta lo que hago, lo hago porque tengo que trabajar, es mi deber/ Impotencia, en el colectivo... son menos los que lo dicen”* (Peón, 20 años)
- *“Porque lo hago por necesidad, no me gusta, a mí me gusta la mecánica/ Impotencia”* (Filetero, 45 años)
- *“No me gusta trabajar de esta manera/ Me molesta”* (Peón, 23 años)
- *“Quisiera estar en otro lado/ No me gusta para nada. Estoy trabajando acá porque no me queda otra”* (Peón, 34 años)
- *“Porque pienso que me tendría que haber esforzado un poco más para estudiar/ Puede ser discriminación”* (Envasadora, 25 años)
- *“Porque es lo único que se hacer/ Nos sentimos mal”* (Filetero, 60 años)
- *“Otra cosa no hay. es lo que tocó/ Incómodo. Primero tendría que averiguar porqué tenés el olor a pescado y no discriminar”* (Operario, 26 años)

Por el contrario, en quienes afirman sentirse orgullosos de su ocupación, aparecen emociones de dos tipos. Por un lado, las emociones de disconformidad, de no aceptación ni normalización de la discriminación social. Algunos ejemplos:

- *Porque me siento feliz trabajando/ ¡¡Bronca!!* (Calibradora, 69 años)
- *Es lo que me gusta hacer/ Bronca* (Filetero, 32 años)
- *“Orgullosa, porque es a destajo, o sea, más te esforzás, más ganas, te compensan en la forma/ Bronca, a veces vergüenza sentimos”* (Filetera, 46 años)

- *“No me queda otra, es a lo que vengo, lo hago con ganas y me gusta. Si ganara más sería mucho mejor/ Bronca porque no sabe lo que es el sacrificio acá adentro y más siendo mujer, la fuerza, el frío”* (Balancera, 49 años)
- *“Cumpló todos los días, llevo el pan a mi casa/ Bronca”* (Envasadora, 50 años)
- *“Porque es lo que me lleva adelante, que sea libre, independiente/ La falta de calle, hambre, situación”* (Envasadora, 44 años)
- *“Me ha dado muchos beneficios. Pude progresar, tener mi casa, comprarme un auto, ¡darles a mis hijos para que puedan seguir progresando/ ¡Ignorantes!”*
- *“Porque es un sacrificio levantarse a las cuatro de la mañana y estar acá/ Racismo y discriminación”* (Filetero, 24 años)
- *“Porque es lo único que se hacer/ Bronca, no me gusta, el olor bueno, pero cuando dicen que somos gente muy baja eso me da bronca. La gente del pescado es muy discriminada”* (Filetero, 55 años)
- *“Porque este trabajo me ha dado todo...con el sacrificio/ Bronca, por la ignorancia”* (Filetero, 59 años)
- *“Es un trabajo digno/ Son unos ignorantes”* (Envasadora, 30 años)

También las emociones de autovaloración laboral, se manifiestan en quienes lo toman con humor o bien expresan que no les importa:

- *“Porque es un trabajo honrado y decente/ Orgullo”* (Peón, 30 años)
- *“Porque puedo mantener mi casa y mis hijos/ Orgullo y a mis hijos les digo lo mismo”* (Envasadora, 49 años)
- *“Porque me gano el pan de cada día/ Orgullo”* (Envasadora, 29 años)
- *“Trato de dar lo mejor de mi/ Yo digo que es valor, plata”*
- *“Me gusta/ Nada. Yo soy orgullosa de trabajar en mi oficio”* (Filetera, 32 años)
- *“Me reivindica como persona, me deja salir adelante/Me río”* (Supervisora de envase, 37 años)
- *“Aprendí muchas cosas/ Nada, me río”* (Calibradora, 52 años)
- *“Estoy aprendiendo y gano mi propio dinero/ Me río, no me enoja”*
- *“Porque me ayuda a progresar/ Me sonrío nada más”* (Filetero, 31 años)
- *“Porque es con lo que crie a todos mis hijos, todo lo que tengo es por el pescado/ [Se ríe] y bueno es que no nos queda otra”* (Filetera, 52 años)
- *“Me siento respetado y trabajo tranquilo/. Creo que es poco conocimiento que tienen. No me afecta. Por ignorancia”* (Operario, 59 años)
- *“Porque me gusta y me siento bien con los compañeros/ No me importa”* (Filetero, 36 años)

- *“Porque me da posibilidades. Puedo contar con la gente de acá. Me siento respaldado por ellos/ Me hago el boludo. No me afecta en nada”* (Peón, 49 años)
- *“Porque siento que estoy bien y mediante el trabajo puedo progresar. Nada”* (Envasadora, 41 años)
- *“Porque es un trabajo digno y estoy en blanco. No me importa”* (Filetero, 36 años)
- *“Porque trabajo tranquila/ Nada, lo lamento salgo de trabajar”* (Envasadora, 33 años)
- *“Porque me siento bien, cuando no trabajo estoy deprimida, mal/ Me tiene sin cuidado”* (Envasadora, 58 años)

En este grupo, la ocupación es concebida como un instrumento de aprendizaje, un medio de establecer relaciones de compañerismo o cooperación entre pares, así como también de construcción de autoestima, mediante el respeto y reconocimiento de los otros. Desde nuestra perspectiva, estas significaciones atribuidas al trabajo, contribuyen al fortalecimiento de la identidad como trabajadores/as del pescado, mecanismo indispensable para hacer frente a la estigmatización. Por último, cabe destacar que también se observan correspondencias entre la emoción de indiferencia frente al estigma y la expresión de orgullo y satisfacción por el trabajo realizado.

Nueva etapa de relevamiento

Con fines complementarios, en la nueva etapa del trabajo de campo, nuestro objetivo fue conocer con mayor profundidad en los sentidos y significados que los/as entrevistados/as les dan a sus respuestas. Al momento contamos con 10 entrevistas en profundidad. A continuación, mostraremos algunos fragmentos de algunas de ellas, todos los fragmentos responden al mismo estímulo con el cual veníamos trabajando ¿Qué siente cuando les dicen que Uds. siempre andan con olor a pescado?

En primer lugar, conversamos con Carlos, de 73 años quien se desempeña como capataz de planta. Si bien está jubilado continúa trabajando de forma contractual, trabajo siempre bajo convenio colectivo de trabajo.

C: Mi señora... vos subís al auto y tengo que echar desodorante. Porque uno que trabaja no lo siente, pero individualiza si es olor a merluza, olor a calamar. Te cuento [risas] cuando estaba viviendo en Madryn, teníamos el frigorífico y, por circulación de agua, el residuo que hacia el hecho de filetear, caía en la canaleta e iba a la fábrica de harina que estaba a 100 metros, pero cuando había mucho viento te queda impregnado en la ropa. Estábamos parando en un hotel, estaba en la conserjería para pedir la llave y estaba la dueña, viene una señora a

pedir la llave y dice “uy que olor a pescado” y la dueña dice “debo ser yo que estoy haciendo filet”, la piba me agarra, me abre la campera y me dice “no, sos vos”, me habré puesto colorado cálculo [risas] E: ¿Y qué sintió en ese momento? C: No, te reis, no me quedaba otra

De la respuesta encontramos, en primer lugar, la alusión al perfume “el rito de aroma” como medio para tapar o bien maquillar el olor propio de la actividad. Sin embargo, en la anécdota que nos conto puede visualizarse, que el trabajador sintió vergüenza a partir de un marcador gestual “ponerse colorado”, expresión corporal propia de esta emoción. Asimismo, en su relato, hay cierto tono humorístico el cual puede cumplir la función de intentar subvertir y dejar sin efectos la emoción de vergüenza sentida.

N: ¡Jamás! Nunca tuve olor a pescado, según mi mamá nunca tuvo y la gente tampoco. Un día, mira lo que me paso, me llaman del colegio, La Inmaculada, mi hija iba ahí, y había un grupo de madres y empezaron “¡qué olor! qué olor!”, Ay! digo, me muero [silencio] se dieron vuelta y dijeron “qué olor tenes!”... era mi perfume, les encantaba mi perfume!! Nunca tuve olor a perfume, digo, a pescado. Yo no estoy en la producción así que... y cuando voy dicen acá vino Norma V por el olor a perfume.*

En segundo lugar, se encuentra Julio, de 54 años, peón dentro de la fábrica de procesamiento del pescado. En relación a su experiencia laboral, siempre estuvo en empleos precarizados, e incluso marginales, como recolector de cartones. Hoy en día se encuentra en condición laboral de formalidad, bajo CCT PyME, al preguntarle qué se siente cuando les dicen que siempre andan con olor a pescado nos dijo:

J: ¿Nosotros con olor a pescado? [tono sorpresivo] no sé. Ahora no me han dicho nada, nadie me dijo, lo únicos que me dijeron son mi señora y mi hijo, pero no por mí, sino por la ropa... E: ¿Y alguna vez escuchaste que le digan a alguien algún comentario? J: Si, especialmente en el colectivo, mucha gente termina de trabajar y se va como está, inclusive con la ropa de trabajo puesta, y ahí si la gente nos crítica pero no frente a frente, nos critican, vos escuchas, pero a mí no me lo dijeron, ¿qué vamos a hacer? si trabajo en una fábrica de pescado qué sé yo, no me molestaría, no me molestaría porque es el trabajo qué sé yo, no sé cómo decirte. Antes cuando estaba, cuándo trabajaba en Disco [supermercado], en la parte de Carnicería tenía olor a carne [risas] O sea que es algo que no puedes evitar...E: ¿O sea que no te molestaría? J: No, no para nada yo de las críticas trato de sacar lo bueno, no lo malo, lo malo lo dejó pasar sacar lo bueno, qué hacer para que eso sea mejor

Al analizar el relato, en un comienzo Julio trata de desentenderse o bien separarse del estigma desplegado contra el grupo social de trabajadores/as del pescado. Sin embargo, cuando le

preguntamos si alguna vez escucho este comentario, respondió afirmativamente, ejemplificando con situaciones de la vida cotidiana, en este caso, comentarios realizados en el transporte público, donde puede comenzar a visualizarse cierto enojo o malestar, donde aparecen las críticas veladas de los otros. Seguidamente, da la razón “es algo que no puedes evitar” y hasta se muestra predispuesto a realizar acciones para “mejorar”.

Un tercer testimonio nos lo da Beatriz, filetera de 53 años, quien estuvo bajo el CCT 161/75 pero luego fue parte del grupo que fue despedido y precarizado, contratada en cooperativa. A continuación, citamos textual el fragmento de la entrevista:

E: ¿Trabajaste alguna vez en esas fábricas clandestinas? B: *Si, también... si en los barrios, casas de familia, casas de familia con... ni agua, si; si he trabajado también.* E: ¿Cuánta gente por ejemplo trabajaba ahí? B: *¡Mm 7, 8! Si... y después compañeros nuestros que después mayormente hacían contacto y conseguían veinte, treinta cajones de pescado ¡y lo cortaban en el patio! ¡de su casa! Y entonces si vos querías hacer una changa o andabas mal, ibas y lo hacías, si si... si y ahí no más se hacían unos choripanes y comíamos ahí no más todos juntos... si yo realmente digo si tengo que volver... y no sé qué haría para no volver [pausa] no sé qué haría para no volver [lo acentúa] Porque es feo, es sucio ehh el frío es... es terrible. Subir al colectivo y que la gente, por más que te laves, que la gente piensa.... ¡ay! No sabes, yo sufrí tanto porque, sabes, el negro no tanto, porque él no conoció otra cosa, él siempre estuvo ahí, mi... mi esposo ¿no? Pero yo no venía de familia del puerto, yo al puerto lo conocía para la fiesta de los pescadores... y de repente, no era terrible, pero yo quería trabajar en eso... si porque me daba lo que yo necesitaba.*

Beatriz da cuenta, de forma espontánea, cuando recuerda su trabajo en el pescado el sufrimiento que le generaba trabajar en el pescado no solo por las condiciones de trabajo precario, el frío, la falta de agua e higiene, sino que hace alusión a la situación que se le presentaba al subir al colectivo “por más que te laves la gente piensa”. Asimismo, se desprende de alguna manera del grupo, en este caso toma como ejemplo a su marido, que venía de familia del puerto, no conoció otra cosa y que, por lo tanto, no le afectaba.

Asimismo, contamos con un cuarto testimonio, el de Lorena, de 42 años quien trabaja en limpieza en condiciones de formalidad laboral bajo Convenio PyME. A continuación, citamos textual el fragmento de la entrevista:

E: ¿Te pasó alguna vez que te digan que ustedes siempre andan con olor a pescado? L: *Si, un montón de veces [tono resignado]. Es más, me cambié de campera [haciendo alusión al momento de la entrevista] por el olor a pescado [risas] no hice a tiempo de bañarme...E: ¿Y qué sentís cuando te dicen eso? L: Nada, antes me daba cosa, pero... nada, si es verdad, te discriminan porque tenés olor a pescado te mira con una cara viste... encima el micro que nosotros tomamos, yo en esa época vivía con mi mamá, igual ahora también me sigo tomando el mismo colectivo, pero es como que ya no tengo...la ropa la pongo dentro de una bolsa y no*

te queda impregnada con el olor a pescado, pero el que trabaja el puerto no lo sentís. Pero cuando vos estás de vacaciones te subís al 71 al 11, 62, 63 [haciendo referencia a las líneas de colectivo] sentís un olor a pescado... me ha pasado que yo no estaba trabajando y me he subido y un olor... E: ¿Y en ese sentido te daba cosa? qué sentías? L: Nada, los miraba así y seguía mirando para el otro lado, nada, qué vas a hacer... pero si una vez me pasó de una señora que yo venía en el colectivo que venía mi mamá y empezó a decir "que olor que hay" y, en ese entonces yo estaba por producción [como envasadora], abrí el bolso [risas] y le dije "es porque nosotros trabajamos en el puerto y acá están los guantes", y los saqué afuera, me miró con una cara ... E: Claro... L: Y, pero me dio cosa porque mi mamá miró para el otro lado, mi mamá siempre miraba para el otro lado, ella nunca nada, pero yo siempre más contestadora. Yo me volví así en el trabajo porque ahí en el trabajo si vos sos buena, si no contestas, te toman el pelo. Así que yo me volví contestadora, enfrento y antes no, cuando empecé no era más miedosa no contestaba nada, capaz que miraba así y me largaba llorar hasta que después, cuando empecé a trabajar en la empresa [...] Ahí mismo en el puerto te hace más así, te hacen contestador, no todos, pero yo terminé contestando.

En el relato de Lorena, encontramos por primera vez la mención a la discriminación sufrida por los/as trabajadores/as del pescado. En este sentido, reconoce que, en algún momento, le generaba "cosa" lo cual podría indicar que se sentía avergonzada, sin embargo, con el correr de los años, logro hacer frente a la estigmatización. Resulta muy interesante la ejemplificación en el hecho ocurrido en el colectivo, donde al diferenciarse del comportamiento de su madre que "siempre miraba para otro lado" y enfrenta a la mujer. En este caso, la indignación produce una respuesta airada y un reposicionamiento moral en la entrevistada.

El próximo testimonio, no lo da Juana, quien trabaja desde los 14 años en la industria del pescado. Al momento de la entrevista, tenía 53 años. Si bien pasó por los oficios clásicos de las mujeres en la industria como despinadora y envasadora, bajo condiciones de formalidad con el Convenio 161/75, ahora trabaja como supervisora en una cooperativa de trabajo. A continuación, citamos textual el fragmento de la entrevista:

E: ¿Te pasó alguna vez que te digan que ustedes siempre andan con olor a pescado? J: *Sí muchas veces, muchas veces sí, en el colectivo, muchas veces me han dicho y mi respuesta fue siempre: "señora yo vengo del trabajo, yo no vengo de otro lado que no sea del trabajo" [tono lastimoso] Nunca he tenido otra forma de contestar. Por más que uno que se bañaba y todo lo que sea el pescado viste lo que es y más cuando entra en estado de descomposición es terrible lo que se te mete en la ropa, en el pelo* E: ¿Y qué sentías vos en ese momento? J: *Me sentía un pajarito mojado, me quería meter dentro de mí, me sentía mal, por supuesto. Muchas veces he llorado, me sentía despreciada, me sentía mal...* E: ¿Y hacías algo en ese momento en ese momento? J: *Y lo que yo hacía era me corría del lugar de esa persona que me había dicho eso y nada seguía en el colectivo, seguía hasta el lugar donde me tenía que bajar, no hay otro colectivo para ir a mi casa que no sea ese, viste que hay dos y pegan la vuelta por todo el centro Sin embargo había otros que se peleaban le decían: "Bueno si no te gusta, si sos rica, bájate del colectivo y andate en taxi", porque no era yo la única que había. Pero antes era terrible viajar en colectivo, la gente era como que no se te quería ni arrimar.* E: ¿Y vos notas

un cambio? J: *Y ahora sí, ahora no pasa tanto, ya no me dicen o quizás porque yo no llevaré tanto olor a pescado porque ahora trabajo en empanado [risas].*

El testimonio de Juana también nos da un claro ejemplo de cómo el olor a pescado opera como un medio estigmatizador, produciendo emociones de vergüenza y humillación y generando comportamientos, en este caso, de evitación: *“lo que yo hacía era me corría del lugar”*.

El octavo entrevistado es Brian de 30 años, quien trabaja en condiciones de informalidad laboral, en cooperativas de trabajo. Cuando le preguntamos qué siente, nos dijo:

B: Asco... no me gusta. E: ¿Qué te digan eso? B: Me da asco... O sea, yo mismo me siento asco, me siento asqueroso, pero bueno...es el trabajo que me toco...E: ¿Y haces algo? ¿Les decís algo cuando te dicen eso? B: Na... no. Les pongo la mano en la cara, en la nariz, o sea a propósito... (risas)...

Brian afirma sentir asco, emoción que se relaciona con la repugnancia y el sentirse avergonzado de sí mismo, sin embargo, en tono humorístico expresa hacer frente a dicha estigmatización. Podemos hipotetizar que en esa última frase operan las expectativas de género y los mandatos de masculinidad, ya que, si bien al principio expreso la emoción más extrema de la vergüenza, sentir asco de sí mismo, luego atenuó la carga, riendo y apelando a la ironía

K: (Risas) que andamos siempre con olor a pescado... y no, no me afecta en realidad, porque yo me subo al colectivo y yo no siente, pero lo siente la que está al lado mío (risas) pero no me afecta en ese sentido. E: ¿Alguna vez te pasó? de recibir algún comentario o que te haya pasado a alguna compañera...K: que le hagan algún comentario por el olor? Si sabemos que por ejemplo hay gente que se va con su ropa y eso y por ahí nosotros nos cambiamos, nosotros no salimos con la ropa blanca, digamos que no tenemos olor a pescado, pero si yo no me saco la ropa, mis hijo me dicen “mama tenés olor a pescado” bueno hija está bien (risas) E: Y si vos estas en el colectivo y escuchas algún comentario, harías algo? K: por ahí hacen gestos más que decir algo, hacen así (gesto de repugnancia) pero bueno ...la verdad no he hecho.. porque yo antes me manejaba mucho en colectivo, me iba de acá (barrio puerto) hasta libertad, pero casi siempre iba durmiendo (risas) pero sí, si he visto situaciones como “aaa” (tono de superada) o miran así (gesto despectivo) las señoras coquetas, miran así a la gente del pescado pero no, no he reaccionado sinceramente.

D: que es cierto (risas) y es verdad, y si (risas).., vos por ahí te bañas, esta todo bien, pero vos sabes que hay una mano en la que usas el guante que esa siempre tiene olor, hasta el otro día seguro. Al otro día ya no. Te imaginas si lo siento yo, que trabajo y todo. Ponele esta semana no laburamos, pero cuando vos laburas siempre la mano que usas el guante te queda el olor.

Yo tengo una bolsita de nylon y llevo la plata en una bolsita de nylon, porque cuando... cuando voy a pagar en el algún lado, vos estas pagando y tiene olor y yo no siento, pero yo sé que tiene... E: ¿y cuando te han dicho algún comentario, vos les decís algo? D: no, no (risa incómoda) no me han dicho, no me ha pasado, me han mirado y me di cuenta que algo no les gustó, pero no...no me lo han dicho, no. E: ¿y alguna vez hiciste algo para no pasar un momento incómodo? D: Si, no subir al colectivo con botas, me he venido caminando de lejos para no subir al colectivo con botas para no joderle la vida a los otros, pero... no me ha pasado. Pero yo me tomo el 52 del puerto hasta acá y suben con botas y la gente no le molesta para nada. bueno, no les molesta porque son del gremio...E: Pero qué pensas de esas personas que si les molesta, o ponen caras D: Y que no te entienden (cambia el tono de voz, más enfático), no lo saben, no te entienden, se creen que uno lo hace a propósito pero no. Si trabajara en una fábrica de perfume tendría un olor a perfume bárbaro (risas).

En este relato podemos ver como se entrecruzan los significados de la metáfora olfativa, si bien en un comienzo da la razón e incluso nombra acciones que realiza para que ese olor pase desapercibido para “no molestar”, seguidamente cambia el tono de voz, por uno mas enfático, donde puede observarse cierta disconformidad y bronca “no te entienden, piensan que uno lo hace a propósito”.

Palabras finales

Hasta aquí hemos presentado el análisis -en construcción- del material empírico. Esta a la vista como en la nueva etapa, gracias a la técnica de entrevista en profundidad, podemos indagar con mayor rigor en los sentidos y significados disimiles que para los y las trabajadoras tiene la metáfora olfativa del olor a pescado. En futuros trabajos es de nuestro interés pesquisar con que otros procesos sociales se relacionan estas emociones.

Para finalizar es importante destacar los aportes del análisis de la vivencia emocional y sus diversos contrapuntos para dar cuenta de la agencia de los y las trabajadoras, su capacidad de acción y continuo reposicionamiento en un entorno no pocas veces hostil.

Bibliografía

- Ahmed, S. (2018). *La política cultural de las emociones*, Universidad Autónoma de México.
- Ariza, M. (coord) (2016). *Emociones, afectos y sociología*, Universidad Autónoma de México.
- Cresswell, J. (2015). *A Concise Introduction to Mixed Methods Research*. Thousand Oaks.
- Cutuli, R. (2009). Trayectorias laborales precarizadas. Mujeres de la industria pesquera marplatense, 2° *Encuentro del Observatorio de Género y Pobreza*, Paraná
- Gennero de Rearte, A. M., et al. (1997). Descentralización Productiva y Precarización Laboral, *Centro de Estudios Bonaerense n° 71*, pp. 51 - 63.
- Dejours, C. (2006). *La banalización de la injusticia social*, Topía.
- Elias, N. (1985). *El proceso de la civilización*, Fondo de Cultura Económica.
- (2016). *Establecidos y marginados*, Fondo de Cultura Económica.
- Freud, S. (1986). *El malestar en la cultura*, Amorrortu.
- Fromm, E. (2012). *Obreros y Empleados en vísperas del Tercer Reich*, Fondo de Cultura Económica.
- Illouz, E., (2007), *Intimidades congeladas. Las emociones en el capitalismo*, Katz Editores.
- Le Breton, D. (2002). *La sociología del cuerpo*, Nueva Visión Argentina.
- Marín, J. C. (2014). *Conocimiento y desobediencia a toda orden de inhumanidad*, Universidad Autónoma de México.
- Mateo J. (2010). Precarización y fraude laboral en la industria pesquera marplatense. Concurso Bicentenario de la Patria, Premio Juan Bialett Massé, *El estado de la clase trabajadora en la Provincia de Buenos Aires*, Ministerio de Trabajo de la Provincia de Buenos Aires CEIL - PIETTE (CONICET).
- Nieto, A. (2016). Negociación colectiva y lucha de clases: Convenio laboral para fileterxs (1969-1970)” *Anuario del Instituto de Historia Argentina vol. 16 n°1*, pp. 1- 24.
- Nogueira, M.L. (2020). Género y empresas recuperadas, *REMS n° 16*, pp. 112-140.
- Piaget, J. (2005). *Inteligencia y afectividad*, Aique Grupo Editor.
- Pradas, E. (2006). *Un acercamiento a la problemática pesquera marplatense*, El Mensajero.
- Ruocco, L, (2009). Sindicalismo anarquista y mujeres obreras del pescado”, *XII Jornadas Interescuelas*, Universidad Nacional del Comahue.
- Schulze, M. (2021). *El proceso de construcción social de una moral de autonomía y equidad en los/as trabajadores/as*. Tesis de doctorado, Universidad Nacional de Quilmes.
- Sennett R. y Cobb, J. (1972). *The Hidden Injuries of Class*, Knopf.
- Zelaya, M. S. (2013). *La cooperativización del trabajo en la industria del pescado marplatense*. Trabajo Final Integrador, Universidad Nacional de Mar del Plata.